

© Marco Ramírez Rojas 2009

University of Ottawa

### **Eros de conocimiento y Barroco en los ensayos de Lezama Lima**

En el presente trabajo centramos nuestro estudio en una de las áreas de la obra lezamiana menos visitadas por la crítica, sus ensayos. Concentramos nuestra atención particularmente en aquellos textos en los que el cubano esboza los pilares y principales líneas de lo que él llama su “Sistema Poético”, textos como Introducción a un Sistema Poético, Confluencias o La imagen Histórica, entre otros, en los que se hallan delineadas ya las meditaciones de Lezama a propósito de algunas de sus inquietudes más constantes: la poesía, el poeta, la metáfora, la imagen, el conocimiento poético. En nuestro estudio nos enfocamos particularmente en esta cuestión del conocimiento por medio de la poesía, que Lezama plantea en los términos de un “Eros de conocimiento”. Este Eros lezamiano propone implicar toda la potencia vital y todas las esferas de la vida del hombre en el acto de conocimiento, una penetración y apropiamiento del mundo por vía de la poesía. Señalamos también a este “Eros cognoscente” como base fundamental de la metáfora lezamiana - en tanto opera por un principio de relación - y de cercanía con la actitud barroca de la escritura del cubano - en tanto es capaz de abarcar una innumerable variedad de elementos y combinatorias -.

#### **Eros de conocimiento**

Como un escuadrón de arqueros, el Sistema de conocimiento poético del mundo de Lezama Lima dispersa sus flechas a todos los ámbitos de la realidad. Lezama plantea el conocimiento como una disposición del hombre a beber de todas las fuentes posibles: desde la poesía hasta lo

hechos más cotidianos de la vida; de la metafísica hasta la gastronomía – que ya observamos tan presente en *Paradiso* –; de la historia hasta los acontecimientos familiares, pasando por la filosofía, la música, los mitos, la naturaleza, ... La potencia abarcadora del conocimiento quiere enarcar el mundo en su completa extensión y, a su vez todas las manifestaciones del cuerpo y del espíritu. Esta captación de la totalidad exige del hombre un aumento terrible en su fruición, exige una expansión y trastocamiento de los sentidos; ampliar la potencialidad vital, “erótica”, un impulso de más largo aliento en una penetración del mundo capaz transformar nuestra experiencia de la realidad, que es en último término hacia donde se dirige Lezama Lima con su propuesta.

En su *Introducción a un Sistema poético*, Lezama encuentra la consonancia de su impulso total de conocimiento con aquella expresión de La Fontaine que cita en su ensayo “Introducción a un Sistema Poético” : “La Fontaine regalaba al poeta llamándolo *Poliphil, l’amateur de toute chose*” (94). La figura de Polífilo nos entrega al poeta como el peregrino, el constante aprendiz, principiante de todo conocimiento; se sitúa al comienzo de todos los caminos, al inicio de toda aventura. Interpretamos ésta alusión como el llamado a iniciarse en todas las artes y las ciencias, buscar amistar con las nueve musas del Helicón y con todo conocimiento posible ya sea en lo complejo o lo más sencillo. Su tarea le exige beber de todas las fuentes, ser un cuerpo de indistinta y rica asimilación, pues tanto puede aprender de la historia como de la astronomía o la danza. A la abundancia de lo existente, responde con la sobreabundancia de su apetito, su deseo nunca saciado, su constante recomenzar y relacionar<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> En este mismo ensayo, *Introducción a un Sistema poético*, Lezama refiere a un personaje llamado Marcelo que hace “...preciosos descubrimientos en una propaganda para jabón como en los pensamientos de Pascal” (95). En una nota de sus diarios hallaremos la aclaración de éste comentario. El Marcelo al que se refiere es nada más que Proust, de quien Lezama transcribe: “...todo es fecundo, todo es peligroso y pueden hacerse tan preciosos descubrimientos en una propaganda para jabón como en los pensamientos de Pascal” (Diarios 89). Ejemplo magnífico de la voracidad indistinta del Eros de conocimiento.

Cintio Vitier señala a este respecto: "...la poesía (para Lezama) se convierte en el vehículo de conocimiento absoluto, a través del cual se intenta llegar a las esencias de la vida, la cultura, la experiencia religiosa, penetrar poéticamente toda la realidad que seamos capaces de abarcar" (Lo cubano en la poesía 312). Vitier anota la forma en que esta totalidad quiere ser abarcada: poéticamente, no desde la razón o la filosofía. ¿Por qué desde la poesía? La respuesta que podemos vislumbrar es la siguiente: la poesía, dentro del Sistema Poético lezamiano, por su constante acecho a la Imagen, se configura como el camino más propicio hacia el reino de la indiferenciación y lo homogéneo que ésta representa.

De su cajón infinito de lecturas, Lezama extrae otro hilo para continuar el tejido de su discurso sobre el Eros de conocimiento. Encuentra que: "Montaigne parecía señalar en la voluptuosidad de la adolescencia (...) el arte goloso de extraer figuras y situaciones el arquetipo de su esplendor, la transmisión de su instante de experiencia en la forma de su sabiduría. Cree que los guiños maliciosos de un paje, la inflexibilidad muscular de un sirviente, una disputa sanguínea de sobremesa, concurren en su diversidad a nuestro apresamiento" pero "para que ese empirismo adolescente sea enriquecedor tiene que ser indistinto y homogéneo en su captación (...) pues aprender de un tapicero o de un ingenioso está dentro del misterio del apoderamiento del orden de la poesía, y no del empirismo del azar ocupando el instante" (Introducción a un Sistema Poético 94).

Subrayamos dos aspectos fundamentales en el pensamiento de nuestro autor. Si Montaigne sugiere la expansión de la curiosidad hasta los más pequeños detalles de los acontecimientos, donde sitúa un terreno propicio para los descubrimientos del intelecto, Lezama sugiere la forma de éste acercamiento: la voluptuosidad. La complacencia de la sensualidad y el placer, una fruición hirviente, dice, nos conducen al conocimiento y son inicio de una sabiduría

extremadamente viva, puesto que nace del impulso erótico. El Polífilo de La Fontaine parece amalgamarse con el adolescente de Montaigne, pues en las dos figuras la sorpresa y el descubrimiento de novedad son constantes vitales; todo es hallazgo deslumbrante en su recorrido. Pero, acaso, nada sería la sensualidad más que divertimento si no pudiera decantarse de su fugacidad gozosa como un licor fino, que permanezca frente al tiempo: el poema. Tarea poética que ahora comprendemos: el cubano sitúa el Eros de conocimiento dentro de la poesía porque su movimiento doble enarca la fruitiva expansión hacia la totalidad y logra llevar sus encuentros a la contracción en un punto irradiante.

El poema *Himno para la luz nuestra* (Poesía completa 262), nos entrega esa complacencia gustosa del conocimiento en la gama diversa de acontecimientos y situaciones; su disfrute y provecho de todo alimento, ya sea espiritual o corporal:

*“De la inteligencia de la misa  
a los placeres de la mesa  
el rayo vital no cesa  
de engrandecerse con la vista”*

Vislumbramos el rayo vital como la potencia cognoscente del Eros, su esencia asimilativa que lleva, sin tardanza ni diferencia, al regocijo “intelectual” de la misa con tanta voracidad como al placer gastronómico. El primero enriquece su comprensión de lo divino, la palabra sagrada, el rito; el segundo complace los sentidos y el deleite del cuerpo. Los dos “engrandecen la vista”, expanden el campo de vigilancia del hombre; lo despiertan a nuevos descubrimientos. No se deje pasar la soterrada aproximación coincidente de la mesa y la misa. Los dos son, originalmente, actos “carneales”, pues parte del ritual cristiano de la misa supone la asimilación del cuerpo y la sangre del Cristo transfigurados en hostia y vino; la mesa, por su parte, supone también la asimilación corporal de alimentos, ya no divinos sino terrenos. El conocimiento, por tanto, lleva

para Lezama la vía de la consumición, de que algo penetre en nosotros, así como nosotros penetramos en la realidad. Pero la propuesta que frente a la cual nos sitúa Lezama es también la de disminuir la distancia existente entre lo sensual y el conocimiento, hasta hacerlos un solo movimiento del espíritu, volverlos parte de este mismo impulso de conocimiento. Leemos aquí una voluntad de restaurar en el hombre la unidad del mundo de la “*physis*” y el mundo de la “*gnosis*”... como advierte ya en su ensayo “Confluencias”<sup>2</sup>. Así las cosas, la vía del Eros del conocimiento llega a plantearse, incluso, como una suerte de impulso hacia la restauración de la escisión del hombre para llevarlo hasta su unidad original.

Volvamos a la promesa de libertad concupiscible del poeta, y la liberación de sus estructuras del conocimiento. Nos hallamos de nuevo frente a la posibilidad total y el acrecentamiento que lleva la percepción más allá de sí misma. Es necesario demorarnos sobre otro aspecto que reclama un comentario, la relación entre el azar y el conocimiento. En la cita que leíamos hace un momento de la “Introducción a un Sistema poético”, Lezama hablaba sobre ese “misterio del apoderamiento” y del “azar ocupando el instante”. En su movimiento expansivo el conocimiento aparece como un perpetuo ejercicio de descubrimiento, es un territorio abierto al encuentro y la sorpresa, no va por recta vía sino que se halla como horizonte abierto que debe poder abarcar toda sorpresa del azar. Este conocer por el azar, itinerario de difícil seguimiento, dilata el apetito cognoscente del hombre, obliga a permanecer con ojos de lince para apresar el sentido profundo de un libro en un lugar inesperado, a trazar líneas de relación de difícil desciframiento, como a la manera de un vidente que adivina la voluntad de los dioses en el vuelo de las aves. Alguien podría preguntar, con razón, por qué confiar el conocimiento a las vías dispersas del azar y no quedarnos en las tranquilas vías tantas veces transitadas del método, la

---

<sup>2</sup> “...pero algún día el mundo de la *gnosis* y de la *physis* serán unívocos” (Confluencias 264).

racionalidad y la lógica. Diremos que la Fe es raíz de lezamiana de esta confianza en el azar. Fina García Marruz nos aclara este aspecto: “Hay una enorme relación entre la afirmación martiana de que el principio de los conocimientos humanos es el Universo, su <Todo es análogo>, su <orden ascendente de semejanzas entre todo lo creado> y el <análogo infinito> de Lezama, el <análogo que busca su desconocido>” (La poesía es un caracol 245) La Fe de Lezama se afina en este orden universal que se manifiesta tanto en lo visible como en lo invisible, en lo comprensible y lo incomprensible.

Ahora bien, ya el deseo de abarcar la totalidad, la desatada fruición, los sentidos trastocados y potenciados, el sensualismo y la voluptuosidad, la mezcla de elementos distantes, encuentran no su forma de descanso sino un cauce de formación y desarrollo en el Barroco. Llegan cauces y más cauces al espléndido remolino que los llama, junta y arrebatada. Lezama encuentra en el Barroco algo que supera en altura y aliento al mero estilo<sup>3</sup>. En esta forma de pensamiento barroca halla viento propicio para desplegar su aventura, su viaje hacia tierras de la Imagen. Julio Ortega coincide en señalar este aspecto: “En el barroco lezamiano, por lo demás, se sustenta también el desenfado de su erotismo (...) Esa vitalidad, ese juego, sin embargo, van a seguir el impulso central de la obra: celebrar los sentidos, el diálogo amoroso de cualquier signo, desde la identidad unitiva de los orígenes” (El Reino de la Imagen. Prólogo, XXVIII). Culto a lo sensorial y posterior explosión de los sentidos en una carga de pólvora que los dispersa y transmuta. El Barroco decantado en una forma de captación de fragmentos dispersos, tensiones en el tejido del mundo. Libertad de conexiones; reunión, en nuevo orden, de lo diverso.

---

<sup>3</sup> En *La expresión americana* nos habla del barroco como una forma de vida total que abarca “...muebles para la vivienda, formas de vida y de curiosidad, misticismo que se ciñe a nuevos módulos para la plegaria, maneras del saboreo y del tratamiento de los manjares, que exhalan un vivir completo, refinado y misterioso, teocrático y ensimismado, errante en la forma y arraigadísimo en sus escalas” (La expresión americana 385).

Pensamiento de nueva lógica y nuevas contradicciones. Celebración del excesivo sensualismo de las cosas, su lujosa materialidad, y su lujosa espiritualidad también.

Impulso coincidente el del barroco en su capacidad de abarcar diversos elementos y fragmentos de muy distinto origen y naturaleza, y el de lo que Lezama ha dado en llamar su “Eros cognoscente”. Recordemos que en el apartado “La curiosidad barroca” que hallamos en La expresión americana, Lezama apunta que el barroco más que ser solo una forma artística llegó a abarcar “...los ejercicios loyolistas, la pintura de Rembrandt y El Greco, las fiestas de Rubens y el ascetismo de Felipe de Champagne, la fuga bachiana, un barroco frío y un barroco brillante, la matemática de Leibniz, la ética de Spinoza...” (La expresión americana, 384), es decir que se despliega en todos los cauces de su posibilidad convirtiéndose en una fuente de diversa irradiación. Semejante actitud es la que adopta Lezama, la que define su Eros de conocimiento, razón por la cual sería posible decir que la fuerza del pensamiento de Lezama y el motor de lo que llama el Eros Cognoscente sean, claramente, de estirpe barroca.

Encontramos, además, una resonancia entre los planteamientos lezamianos y la lúcida apreciación que Benjamín a propósito del Barroco. Nos dice este último, citando a Hausenstein: “...el naturalismo barroco es el <arte de las distancias mínimas (...) El recurso a lo natural sirve en todos los casos para acortar las distancias>...” (El origen del drama barroco alemán 51). Destaca, pues, al igual que Lezama la capacidad de “re-uniión”, de acercamiento entre lo más diverso de la naturaleza y la cultura. Cada obra de arte barroco pareciera, pues, instalar un cuerpo atracciones que comprime toda distancia. En otras palabras, destaca en el barroco la “fuerza conectiva” de sus elementos, su capacidad de relación; esto es lo mismo que mencionábamos como fundamental al hablar del Eros de conocimiento cuyo fundamento se

halla también en la potencia analógica y de conexiones. Los dos operan pues desde el núcleo de su capacidad metafórica. Pero no sólo se trata de reunir elementos sino de anular distancias, de acoplar lo más distante, de poner en relación lo disímil.

Pero la “distancia mínima”, retomando las palabras de Benjamin, también tiene otra resonancia: podríamos decir que el erotismo también es, como el barroco, fuerza unitiva, arte de la distancia mínima, se encamina a provocar una atracción sexual. En su ensayo La dignidad de la poesía Lezama escribe: “El conocimiento, monstruoso o sencillo, como cópula se presupone...” (La dignidad 104) Cópula, unión de contrarios, diálogo carnal, abolición de la lejanía, penetración fecundante de lo uno en lo otro. Los adjetivos “monstruoso” o “sencillo” parecen aludir a la distancia que abarca la analogía. Aquellos acercamientos entre los objetos y las situaciones distantes de los que venimos tratando se muestran, a la luz de esta afirmación, de una forma bien diferente: la fuerza unitiva del conocimiento, del barroco y la metáfora toman un mismo cause, ritmo de himeneo, movimiento propiciatorio para nuevos nacimientos. Un término se conjuga con otro para provocar el nacimiento de una nueva dimensión de lo real, de una causalidad que nace. El reto de Lezama es penetrar de tal forma lo real por vía poética, que se puedan engendrar nuevas presencias, imágenes, estadios de actuación y gravitación de la realidad. Así, gana sentido esa apreciación que nuestro poeta hace acerca de Claudel, que pareciera aludir a su propia forma de conocimiento: “Con Claudel (...) la palabra *connaissance* adquiere su sentido prístino de *naissance* que desde hacía mucho tiempo había perdido. Para Claudel, todo conocimiento es un nacimiento” (Conocimiento de salvación 62) y, podría añadirse, un acto esencialmente erótico, en Lezama.



Hemos visto, pues, aunque muy brevemente, la estrecha conexión que existe entre el conocimiento, el erotismo – o la potencia erótica, vital – y el barroco en el cuerpo total del Sistema Poético de Lezama Lima. Observamos que la impulsión barroca de la “curiosidad” lezamiana, su afán de conocimiento, parten de una desmesurada vitalidad que quiere penetrar todos los campos posibles de la vida del hombre y que el conocimiento se concibe, en último término, como un acto de “creación”, un “nacimiento”. Además observamos que el acto de conocimiento tal como Lezama Lima lo propone tiene una poderosa resonancia espiritual: devolver al hombre a su unidad original borrando la escisión entre *physis* y *gnosis*, planteando al conocimiento por vía de la poesía como un cierto “conocimiento de salvación”.

Marco Ramírez

### Bibliografía

\*Benjamín, Walter. El origen del drama barroco alemán. Madrid: Editorial Taurus, 1990.

\*García Marruz, Fina. “La poesía es un caracol nocturno”. Coloquio internacional sobre la obra de Lezama Lima. Vol. 1 Poesía. Realizado por el Centro de investigaciones Latinoamericanas de la Universidad de Poitiers, Francia. Madrid: Editorial Fundamentos, 1984. Pg. 243-275

\*Lezama Lima, José. “Confluencias”. Introducción a los vasos órficos. Barcelona: Editorial Barral, 1971. 253 – 272

\*\_\_\_\_\_. “Conocimiento de salvación”. La dignidad de la poesía. Barcelona: Editorial Versal, 1989. 59 – 62.

\* \_\_\_\_\_. Diarios <1939 - 1949 / 1956 - 1958. Compilación y notas Ciro Bianchi Ross. Bogotá: Ediciones Unión, 2001.

\* \_\_\_\_\_. “Introducción a un Sistema poético”. Introducción a los vasos órficos. Barcelona: Editorial Barral, 1971. 67 – 100.

\* \_\_\_\_\_. “La Expresión americana”. El reino de la imagen. Selección de textos, prólogo y cronología de Julio Ortega. Caracas, Biblioteca Ayacucho y Eloísa Lezama Lima, 1981. 369 – 441

\* \_\_\_\_\_. Poesía Completa. Edición y prólogo de César López. Madrid: Editorial Alianza, 1999

Vitier, Cintio. “La poesía de José Lezama Lima y el intento de una teleología insular”. De lo cubano en la poesía. La Habana. Editorial Letras Cubanas, 2002